# Deslinde 2-3

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras

Septiembre-Diciembre de 1968
Enero-Abril de 1969

## *Dialéctica de generaciones*

*Leopoldo Zea*: Dialéctica de generaciones
*Wonfilio Trejo*: Dos momentos del pensamiento filosófico contemporáneo
*Felipe Campuzano*: Una perspectiva del sentido actual de la filosofía
*José Agustín*: Los monstruos sagrados del cuento mexicano
*Wilberto Cantón*: La querella de las generaciones en el teatro mexicano
*Tomás Segovia*: Notas escépticas sobre generaciones poéticas
*Abelardo Villegas*: México ¿una democracia capitalista?
*Jesús Velasco*: Significado actual de la pintura mexicana
*José Antonio Matesanz*: El joven historiador ante las generaciones
DESLINDE DE DESLINDE
*Justino Fernández*: Un simposio sobre no arte
VARIA

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

# Deslinde

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras
Aparece cada cuatro meses

*Director*
Leopoldo Zea

*Secretaria*
Rosa Krauze

*Consejo de redacción*
Luis Villoro
Rosario Castellanos
Jorge Alberto Manrique
Margo Glantz
Luis Rius
Luisa Josefina Hernández

Primera edición: 1969

© 1969, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

UN10685 1500

# Deslinde

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras

Año I. Número 2-3. Septiembre-Diciembre de 1968 - Enero-Abril de 1969

## Sumario

Leopoldo Zea *Dialéctica de las generaciones* 3

Wonfilio Trejo *Dos momentos del pensamiento filosófico contemporáneo* 8

Felipe Campuzano *Hacia una perspectiva del sentido actual de la filosofía en México* 19

José Agustín *Los monstruos sagrados del cuento mexicano* 31

Wilberto Cantón *La querella de las generaciones en el teatro mexicano* 36

Tomás Segovia *Notas escépticas sobre generaciones poéticas* 55

Abelardo Villegas *México ¿una democracia capitalista?* 65

Jesús Velasco *Significado actual de la pintura mexicana* 80

José Antonio Matesanz *El joven historiador ante las generaciones* 97

*Deslinde de deslinde*

Justino Fernández *Un simposio sobre no arte* 109

*Varia*:

Artes Plásticas *Jorge Alberto Manrique* 112

Debate clásico sobre teatro clásico *Margo Glantz* 114

Marcuse y el positivismo lógico *Abelardo Villegas* 116

Palabras al margen de León Felipe *Luis Ríus* 118

# LOS MONSTRUOS SAGRADOS DEL CUENTO MEXICANO

*José Agustín*

Durante una época, afortunadamente superada, la onda de rigor en México era la literatura de extensión reducida. Por supuesto, existían novelas de importancia vital pero la moda era escribir cuentos (o textos o relatos o escritos de extensión menor a treinta cuartillas). Vicente Leñero, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, José Emilio Pacheco, Juan Tovar, Ulises Carrión, René Avilés, Inés Arredondo, Gerardo de la Torre, Gustavo Sáinz, Tomás Mojarro, Parménides García Saldaña; todos ellos escritores muy o relativamente recientes, empezaron su carrera literaria escribiendo cuentos. Ahora no: los escritores jóvenes se inician en la novela y nos encontramos ante el hecho de que el género cuento tiene que redescubrirse, vigorizarse y ponerse al día (cf.: *Inventando que sueño*) porque, se quiera o no, el cuento sigue dominado por las obras de tres escritores de primera línea y de edad madura: Juan Rulfo, Juan José Arreola y José Revueltas.

Emmanuel Carballo en su *Cuento mexicano del siglo XX*, única antología vigente aún, incluye a cincuenta y siete cuentistas nacidos entre 1881 y 1941. La cifra es bastante considerable, aunque el mismo Carballo en siguiente antología, preparada para Alianza Editorial, incluya muchos menos cuentistas. Y si bien hay que considerar como importantes en el género a Carlos Fuentes, a Efrén Hernández, a Julio Torri, a Elena Garro, a José de la Colina y a Juan Tovar, sigo creyendo que el gran cuento hecho en este país se halla representado por Rulfo, Arreola y Revueltas. Mis razones para sustentar este juicio son el motivo de la perorata que ojalá alguien siga leyendo todavía. Estas razones son, por supuesto, muy discutibles, muy personales, y principalmente, muy parciales: yo ni soy crítico ni quiero pontificar ni imponer criterios. Además, me gusta mucho escribir cuentos y sostengo una serie de teorías que en nada corres-

ponden a las de Rulfo, Arreola y Revueltas. Y por último, he profundizado en la obra de estos autores muy a mi modo y a muy caótico entender.

Después de esta casi bíblica lavada de manos quiero fundamentar por qué los maestros mencionados son los más significativos en el relato: primero, porque corresponden a técnicas absolutamente distintas y a sensibilidades diferentes; segundo, porque su visión del mundo (consciente o inconsciente) parte de premisas y de contextos que no se relacionan entre sí; tercero, porque los tres han hecho escuela y a su influencia, en veces nefastona, se debe que innumerables escritores jóvenes se pierdan en terrenos que ni entienden, ni les corresponden y que nunca llegarán a manejar como los maestros en cuestión. Mientras que Elena Garro tiene un cuento magistral, *La culpa es de los tlaxcaltecas,* el resto de su producción no llega a ese nivel de calidad, aunque se acerque mucho. Lo mismo puede afirmarse de Torri, de Tovar y de De la Colina. En los cuentos de Arreola, Rulfo y Revueltas hay una unidad cualitativa que va desde sus primeras narraciones hasta las más recientes. Claro que se puede decir tal cuento me gusta más que tal otro, o tal es más importante, o tal está mejor escrito; pero la cuestión es que en sus libros hay de todo y todo de extraordinaria importancia, aunque las fuentes y las temáticas sean radicalmente distintas.

De los tres, José Revueltas (Durango, Durango, 1914) me parece el más completo. De hecho, con Julio Cortázar, lo considero el mejor cuentista viviente en Latinoamérica. Ha publicado dos libros de relatos: *Dios en la tierra, Dormir en tierra* y debe estar por salir otro que reúna cuentos como *La sinfonía pastoral, Cama* 11 y *Resurrección sin vida*: desde 1962 han venido apareciendo en revistas literarias.

Mientras que a través de todas sus novelas puede afirmarse que Revueltas es desigual, en los cuentos hay que afirmar lo contrario. Su manejo de este género literario es excepcional: todos poseen un extraordinario apego a su contexto, ofrecen la atmósfera debida, tienen anécdotas redondas y personajes siempre bien dibujados; cuando, en un cuento, Revueltas hace un juego de ideas casi nunca divaga y sí enriquece el contenido. Sus cuentos son multidimensionales, completos, desprovistos de obviedades, con todo tipo de matices, con una gran riqueza imaginativa en los temas, con belleza de lenguaje, ya sea a través de la morosidad y el ritmo lento, o de la crudeza y la violencia en el idioma. Pero lo principal, al menos para mí, es que Revueltas Cuentista obtiene el mejor realismo posible, ya que no es un reflejo balín de la realidad sino que están equilibrados los dos polos, las dos contradicciones que mueven a todo arte: la catalización consciente y lúcida, con una concepción ideológica, de la realidad; y la evocación, el misterio (la inspiración para decirlo a lo buey) y todo el fuego emotivo: si, como dice Marx, hay un momento en que la resolución de dos contradicciones disímiles no es la síntesis, sino la continuación de la contradic-

ción (o sea, reflejo de la realidad y emoción evocativa), Revueltas es un gran escritor porque en sus cuentos continúa las contradicciones motoras y las equilibra.

Esto puede apreciarse en un hecho fundamental: no hay relato de Revueltas que sea panfletario o que sea desboque de inspiración sin conciencia, sino todo lo contrario: se acerca a la confrontación de personajes con temas poco obvios, nada esquemáticos, y siempre muy complejos pero muy vivos: por eso no importa que haya largas partes, cuentos enteros, construidas a través de apreciaciones subjetivas, de ritmo difícil o de imágenes complicadas. Es directo cuando su contexto le exige la comunicación sin barreras, pero nunca es directo al punto de ser pobre. Es oscuro cuando resulta necesario, pero jamás hasta el extremo de llegar a la intelectualización y al menosprecio del lector: a fin de cuentas es el que debe terminar, o continuar, el acto creativo que inicia el escritor y que, con la técnica que desee, nunca llega a culminar. En Revueltas sucede que, en sus novelas, tiende a cerrar ese acto creativo, a dejarse llevar por sus ansias didácticas; pero en sus cuentos eso nunca sucede.

Todo lo anterior puede comprobarse en *Dios en la tierra, El quebranto, Verde es el color de la esperanza, La acusación divina* (de *Dios en la tierra*), en *La palabra sagrada, La hermana enemiga* y *Dormir en tierra* (de *Dormir en tierra*), y en *La sinfonía pastoral.*

En orden de preferencia, sigo con Juan José Arreola (Ciudad Guzmán, good ol' Zapotlán, Jalisco, 1918). Arreola publicó *Varia invención* y *Confabulario,* que reunió después en su *Confabulario total.* Aparte de *La feria,* esto es todo lo que ha escrito y todo mundo se inquieta, se preocupa, porque desearía que Arreola escribiese algo que refrende sus logros anteriores y no se quede, como Rulfo, en escritor de dos libros. Aunque el maestro asegura que se halla por publicar diversos volúmenes nada aparece hasta la fecha, ni siquiera sus memorias-collage *Memoria y olvido,* de los cuales muchos conocemos partes extraordinarias.

Pero con su *Confabulario total* basta para considerar a Juan José Arreola como uno de los cuentistas más importantes que existen en Latinoamérica. Y aunque prefiera manejar la prosa en pequeños textos ("yo esculpo la prosa", asegura, aunque no falta quien haga el chiste: "Él escupe la prosa") en los cuales muestra fundamentalmente una ideología muy peculiar, mezcla de distintas, pero muy sinceras, observaciones, también se le reconoce una capacidad inmejorable para narrar simple y llanamente, con fuerza y emotividad. Sin embargo, a mi juicio, su importancia fundamental radica en haber sido el primero que con gran talento y dominio total de la forma introdujo en nuestra literatura la imaginación desbordante y la realidad vista a través de construcciones hermosas, de alegorías, fábulas y metáforas, de temática muy compleja, sin concesiones, de una ironía muy fina y de un lenguaje acorde con esa sensibilidad casi esotérica,

culta y sin duda profunda: el realismo fantástico, como le llama Carballo. Por primera vez conocimos a un escritor preparado, malicioso, inteligentísimo, que ansiara trascender el localismo para alcanzar una completa universalidad.

En un medio reducido, chovinista y miope como el de México a principio de los años cincuenta, Arreola es de vital importancia, pues dio a conocer otros caminos: los de Proust, Kafka, Rimbaud, Schwob. Arreola representa en nuestra literatura la prosa manejada como poesía pero sin utilizar elementos poéticos (y conste que Arreola es mucho mejor poeta que Torres Bodet, Octavio Paz y muchos otros burócratas de la poesía); la prosa con la vitalidad y la presencia de las formas dramáticas; la prosa con magia, con tintes de humorismo e ironía que hacen temblar las actitudes siniestras de nuestro mundo y nuestra época. Es mentira que Arreola sea puro artífice y pura lucubración de lenguaje: es más, si nos pusiéramos en plan pesado a analizar filológicamente sus textos, encontraríamos innumerables defectos y construcciones culteranas, galicistas; pero nada de eso importa porque su literatura es auténtica, sincera y profunda; y las armas que utiliza para desplegarla van parejas y equilibradas; además, sí refleja una posición ideológica vital y contradictoria: la de un hombre-palabra que ha venido para ver el primer escritor-show, que como cantante, se somete a las pasiones del público en sus presentaciones personales, ya sea para leer, declamar o para improvisar.

Del *Confabulario total* me parecen sensacionales muchos textos, pero aúllo de entusiasmo con *Homenaje a Otto Weininger, El guardagujas, Anuncio, Una mujer amaestrada, Post scriptum* y *Parábola del trueque.*

Los cuentos de Juan Rulfo (Sayula, Jalisco, 1918), reunidos en *El llano en llamas* me parecen sumamente importantes aunque no me gusten gran cosa, salvo "Luvina", "El hombre", "Macario" y "La cuesta de las comadres". Y me parecen importantísimos porque cierran con maestría la tendencia de los escribanos mexicanos a escribir sobre temas bucólicos y de manejar el lenguaje coloquial del campo por puro gusto. Rulfo sí lo maneja con precisión y le agrega dignidad. Después de Juan Rulfo hay que ponerse a pensar mucho en escribir un cuento sobre campesinos: habría que ir más adelante que él y hasta el momento nadie lo ha logrado, ni Mojarro, ni Valadés, ni Navarrete, ni Vargas Pardo. Eso no quiere decir que ya no se pueda ni se deba escribir sobre el campo mexicano, sino que al hacerlo habrá que buscar un nuevo enfoque que corresponda al mismo desarrollo económico del país: México ha dejado de ser un país sostenido en su agricultura y empieza a tener un proceso de alta industrialización. La única posibilidad estribaría en meterse en los personajes y no en los escenarios, pero en gran medida es lo que hizo Rulfo y por lo que valen sus relatos. Si sus personajes viven en pueblecitos o son perseguidos por los llanos en llamas, no es tan importante como el hecho de que esos personajes tengan una

serie de preocupaciones y de percepciones oscuras y terribles. "La cuesta de las comadres" no vale tanto porque muestre a un asesino de caudillos, sino porque refleja un trasfondo de crueldad y frialdad casi demoniaca.

Ahora bien, Juan Rulfo es un estupendo narrador lineal (por eso prefiero mil veces sus cuentos a *Pedro Páramo*): sabe inyectar pasión, fuerza y vitalidad. Que pueda ser faulkneriano me tiene sin cuidado: en todo caso coincide con Faulkner en esa visión desoladora y en esa sonrisa amarga que priva en sus narraciones. El Rulfo de "Anacleto Morones", o sea el Rulfo en apariencia más chispeante, me interesa poco.

En sus cuentos, Juan Rulfo nos mostró un dominio ejemplar de sus armas literarias, una verdadera malicia (no me refiero al sentido peyorativo) en su oficio, una gran facilidad para narrar y mucha, mucha, vitalidad. En su única novela, por el contrario, lo siento deshilvanado, en veces incoherente, caótico, aunque se sientan las virtudes citadas ya. Mientras que en sus cuentos Rulfo estructura con precisión, en su novela su estructura no tiene orden ni concierto. Por estas razones lo prefiero como cuentista, al igual que a Revueltas y a Arreola.

Es fascinante observar que el último libro de estos tres autores se publicó en 1961 y que desde entonces nadie ha podido superarlos en ese género, ni siquiera Carlos Fuentes con sus brillantes relatos de *Cantar de ciegos,* ni Elena Garro con *Un hogar sólido* ni De la Colina con *La lucha con la pantera.* Entiendo que actualmente la novela ofrezca mayores tentaciones porque se publica con más facilidad y porque ofrece más posibilidades de desarrollo experimental, pero de cualquier forma hay que volver al relato para hacerlo caminar al parejo de la novela y para no tener una literatura que en momentos es de cuentista y luego de novelistas: sino que en ella brille el cuento y la novela y el teatro y el ensayo y la poesía; es decir, que entremos de lleno y sin titubeos en la madurez literaria.